



# Francisco Alberto Pérez Piñón Guillermo Hernández Orozco

2021

## Conciencia histórica en la oralidad y lo documental

En S. Liddiard Cárdenas, J.A. Trujillo Holguín, F.A. Pérez Piñón y G. Hernández Orozco (coords.). *La historia oral: usos y posibilidades en la investigación histórico-educativa* (pp. 141-154). Chihuahua, México: Red de Investigadores Educativos Chihuahua.



Esta obra está bajo licencia internacional  
Creative Commons Reconocimiento-NoComercial 4.0.  
CC BY-NC 4.0

# Conciencia histórica en la oralidad y lo documental

FRANCISCO ALBERTO PÉREZ PIÑÓN  
GUILLERMO HERNÁNDEZ OROZCO

## INTRODUCCIÓN

Se inicia el escrito con la interrogante relacionada con la utilidad de la historia como punto de partida, se plantean algunas de las corrientes historiográficas abocadas al rescate del pasado, a veces un pasado tan lejano y poco sensible incluso para el mismo investigador que a veces tampoco sabe para qué lo investiga, salvo para elaborar un artículo, ni qué decir de los usuarios, en la mayoría de las veces estudiantes de carreras de historia o afines en donde esta disciplina queda como algo efímero, como un contenido más de los planes de estudio, que se cursa, se acredita y se olvida por carecer de utilidad en la vida cotidiana.

El recorrido hace alusión desde la generación de la historia científica creada por el alemán Leopold von Ranke (1795-1886), el historicismo, el cual se abocaba a la transcripción de los documentos con el fin de reconstruir los acontecimientos fielmente; se continúa con la generación de la escuela francesa de los Annales inaugurada en Francia en 1929 por Marc Bloch y Lucien Febvre, quienes, en contraposición a Ranke, incursionan en la creación de una escuela metódica basada en documentos y sujetos, pero con la adición de la categoría de la interpretación y otorgándole peso a las subjetividades a las que está sujeta la disciplina histórica; se avanza en las distintas generaciones de dicha escuela, hasta llegar a la historia cultural y se aborda también el giro lingüístico, se narra la confrontación entre lo que plantea la historia cultural basada en las evidencias de la ocurrencia de los acontecimientos y las narrativas del giro lingüístico que reduce la historia a las narraciones que se realizan por parte de los investigadores, sin considerar los acontecimientos, se abocan más a la escritura y los discursos elegantes de la historia. Posterior al desarrollo de las corrientes historiográficas, se pasa a la descripción

de lo medular avizorando, a manera de propuesta, a la conciencia histórica y sus componentes –historicismo, condición y sentido histórico– como la forma en la que se deben tratar los constructos historiográficos. Al considerar la conciencia histórica, se reflexiona y se adoptan de manera transversal otras disciplinas de las cuales se apoya la historia.

## DESARROLLO

Más con el deseo de aprender de la lectura de materiales que se han recopilado de diversos artículos y textos y de contribuir con ideas que se han encontrado propias de este campo de la historia en general y en particular de la historia oral, sus teorías, métodos y técnicas, se presenta este trabajo pensando que puede ser útil a quienes nos dedicamos a este hermoso trabajo de la investigación historiográfica.

Hace varios años que está presente la pregunta sobre la utilidad de la historia, y después de vastos y diversos escritos aún continúa la interrogante, caminando con autores que tratan de demostrar que la historia es apasionante, que siempre está presente la necesidad de viajar al pasado para traerlo al presente y aprender de él, como esa historia ejemplar, la cual nos muestra a actuar en el presente; a veces un pasado tan lejano que los mismos investigadores de historia no conocemos la manera articularlo con la vida cotidiana y sin embargo se rescata. Cuando se cuestiona para qué sirve la historia, en la mayoría de las respuestas está que es necesario rescatar el pasado, traerlo al presente y proyectarnos al futuro; siempre el presente es mejor que el pasado pero el futuro será mejor que el presente. Son demasiadas las dudas que se tienen en relación a esta utilidad de la historia, en la cual parece que aún en el siglo XXI se sigue mirando al pasado en descuido del presente. Pero, ¿qué podremos hacer para que en verdad la historia, ya sea en la clasificación de oral o documental, sirva, tenga utilidad en la vida cotidiana? Para ello se desea plantear un concepto central, el de la *conciencia histórica*, concepto que se mueve en la temporalidad del presente, pasado y futuro. La conciencia histórica como un medio, un artefacto o herramienta que sirva para que los rescates que se hacen del pasado lejano o cercano, esos pasados que no pasan y que siguen afectando a los individuos, sean verdaderamente valiosos.

El título del trabajo nos conduce a una toma de conciencia desde este presente vivo o contemporáneo; al estar trabajando con acontecimientos históricos, ya sean de un pasado lejano –y que solo podemos acercarnos a él a través de las huellas o vestigios que pueden dar cuenta de su historicidad– o de un pasado más cercano –como es el del rescate de la historia que aún puede obtenerse de la memoria

de los sujetos—, tenemos entonces dos líneas de la historia: la que se construye y reconstruye con las referencias (documental) y la que se hace con los recuerdos de la memoria a través de la oralidad. *Hacer la historia* (“Faire de l’histoire”) es uno de los textos de Pierre Nora en colaboración con Jacques Le Goff escrito en 1978 (Pérez, Hernández y Trujillo, 2018b), en donde las discusiones que se presentan son precisamente que la historia, una es la de los sujetos que interactúan en determinado momento histórico en la búsqueda de la reproducción de sus condiciones de vida materiales e intelectuales de existencia, y la otra historia la que nos cuentan a través de las narrativas; estamos ante una ciencia eminentemente subjetiva, en la cual el sujeto narrador, con sus juicios, alimenta y recorta los sucesos pasados e imposibles de reproducir de nueva cuenta a la manera de como si se podría desde la mirada de las disciplinas experimentales con sus objetos de estudio; entonces, es necesario considerar que la historia parte de esa doble epistemología, como lo ha mencionado Ricoeur (Dosse, 2009), objetividad y subjetividad; la primera se encuentra en la temporalidad pasada, que es interpretada por la subjetividad que está en el presente; es un encuentro del presente con el pasado, esto en relación a la historia documental. En relación a la memoria que aún perdura en los sujetos y que es a su vez narrada por la oralidad, da la idea de una historia más reciente, de un pasado que no pasa, que aún está presente debido al impacto del acontecimiento, por ello en estas líneas de trabajo historiográfico se tiene que establecer el *pacto de verdad*, resultado de las fuentes, de los documentos y de la oralidad; esta última de la memoria de quienes narran los sucesos. El pacto de verdad tiene que ver con la ética del investigador al presentar los resultados del trabajo a sus lectores; esta es una idea trabajada por Ricoeur (Ovalle, 2018), al igual que la idea de que los seres humanos estamos afectados por el pasado. Dejaremos esto para más adelante, cuando definamos la conciencia histórica en sus tres dimensiones temporales: historicismo perteneciente al pasado, el presente de la condición histórica y el futuro de las expectativas históricas.

Sin duda en el desarrollo de la producción historiográfica han ocurrido grandes avances y quiebres de la disciplina, lejos estamos ya de aquella historia científica rankeana del siglo XIX en la cual hacer historia era la transcripción de los documentos para la reconstrucción de los acontecimientos o hechos sociales, más correctamente expresado. Historia que, aunque lejana, sigue siendo necesaria; los documentos no pierden su valor, solo que ahora los valoramos como aquellas inquietudes y deseos de quienes nos los legaron, buscamos lo humano que encierran dichas fuentes, la búsqueda de la conciencia de esas épocas a través

de las huellas dejadas en el tiempo. El impulso de la Escuela de Annales dado por Bloch y Febvre en su afán por crear una ciencia que viera más al progreso de las sociedades, llegando a fortalecer la disciplina desde lo metodológico con las evidencias documentales y la incorporación de la subjetividad, haciendo valer las interpretaciones y las direccionalidades de sentido humano, en la búsqueda de la construcción de sociedades basadas en su progreso, la interdisciplinariedad dada ahora a la historia al enfocarla a problemas que tenían que ver con lo económico, lo político y lo social hacía más viva esta disciplina; la culminación de esta línea de trabajo con Fernando Braudel con su recordada *historia total*, historias que subsumieron los acontecimientos en acontecimientos generales, en las cuales se perdía el individuo como sujeto, el artífice, el creador, por el surgimiento de la colectividad, los grupos, las masas sociales, el predominio del todo; no en vano esta escuela estuvo en franca convivencia con la filosofía marxista, con la teoría de la totalidad social, un ejemplo de ello son las ideas que estaban presentes en la pretensión de que para cambiar la sociedad había que cambiar el modo de producción capitalista y ello traería aparejado la destrucción de la superestructura, esta caería sola, sin embargo hoy conocemos por la literatura que tanto la estructura como las diferentes formas de conciencia social tienen esa respectiva autonomía, que aun cambiando un modo de producción las formas de pensamiento social e individual se siguen conservando o conviviendo con las nuevas ideas. Con este previo enunciado dejamos asentado que con Fernando Braudel se abandonó el acontecimiento, se dejó oculto, eclipsado, como parte de las grandes historias y que en la actualidad hacemos la lectura a través de las distintas publicaciones historiográficas, estamos regresando a ella a través de nuevos enfoques metodológicos y teóricos. En los años setentas tenemos la continuación de lo que se ha considerado la cuarta generación de la Escuela de Annales, y en esta temporalidad se ubica el surgimiento de la *historia de las mentalidades*, que vendrá a ser el paraguas con los abordajes de nuevas y sentidas temáticas y traerá la

[...] ampliación de las temáticas abordadas, el abandono de los esquemas más rígidos del materialismo histórico, el diálogo entre las distintas ciencias sociales, la aparición de nuevos métodos de análisis y una nueva reflexión epistemológica acerca de las posibilidades y límites del conocimiento histórico [Ríos, 2009, p. 98].

Es de interés rescatar de la cita anterior que la historia deja de ser esa disciplina cercada y aislada al relacionarse con otras disciplinas, estamos lejos ya de ser en exclusiva la narración de los acontecimientos del pasado, esos son necesarios

pero no los únicos; se establece el diálogo con la psicología norteamericana para abordar objetos relacionados con los pensamientos, las ideas, enfoques culturales y distintivos del uso que hacen los grupos sociales; se ensanchan las miradas, los enfoques, aunque la cita menciona que se inicia con la separación y distanciamiento de las ideas del materialismo histórico, en esa dinámica de comprender y explicar los acontecimientos particulares desde la generalidad; un ejemplo de lo que aquí se escribe es la teleología marxista al divulgar el desarrollo de las sociedades a partir de los modos de producción, así tenemos que el comunismo primitivo fue un modo de producir de forma colectiva y la distribución de la caza, pesca, recolección, se hacía de acuerdo a las necesidades para reproducir materialmente la vida social; el modo de producción esclavista en el cual la fuerza del trabajo recaía en los esclavos y los esclavistas se convirtieron en la clase social dirigente opresora, el feudalismo, el capitalismo, el socialismo, y así llegar hasta el comunismo de nueva cuenta, pero ahora científico; la crítica a esto es que el desarrollo de las sociedades se pensaba como un desarrollo mecanicista, finalista. Hoy no es posible pensar en esas teleologías, porque no ocurrió ni sucederá de esa manera, las tesis en estos tiempos son del desarrollo de los países como parte de una globalización a la cual ninguno escapa, sin embargo también con la llegada al poder de Donald Trump, presidente de los E.U.A., se han venido acrecentando las medidas proteccionistas de ciertos productos y materiales, de bloqueos ante el empuje de la economía de la República Popular China, y en esta crisis del coronavirus o COVID-19 en este año 2020, ante la inundación de petróleo en los mercados y la consabida baja de precio del energético en forma de gasolinas que se utiliza para mover la industria, ya que se encuentra al borde de la paralización, se plantea la reducción de la producción del energético del momento, para lo cual se reúnen los países exportadores de petróleo para mantener la estabilidad en los tipos de comercialización. Por lo anterior y con esas ideas expuestas se percibe la necesidad de la multidisciplinariedad y, ¿por qué no?, de la interdisciplinariedad para que los abordajes de la disciplina histórica sean más profundos, más abundantes y ricos con la información que se obtenga, a eso se refiere la cita de Ríos (2019) cuando propone el diálogo entre las distintas disciplinas, pero también con este tránsito de la historia de abocarse a los problemas más actuales está demostrando por cierto la necesidad de que se perciba ese pasado y el presente y se realicen las aproximaciones a un futuro, mediante juicios de lo deseable socialmente, porque la historia se avizora ahora como una disciplina que puede incidir en la construcción de futuros anhelados. Con esto último dejamos asentada la necesidad de la reflexión en cuanto a lo epistemológico de

la disciplina: tiene que migrar a nuevas formas de construcción del conocimiento de lo considerado histórico. No es posible pensar que en exclusiva el objeto de la historia en el cual se le ha refundido sea la narración de los hechos del pasado; ahora la historia, apoyándose en diversas disciplinas sociales, también pretende ser más útil al abordar el tiempo presente, como lo veremos en este desarrollo narrativo; nos detenemos solo para enunciar que la disciplina histórica, de conformidad con Ricoeur, que en sus libros de *Mímesis* I, II y III centra su método en la narración, el método de la historia es el narrativo y en ello está presente el tiempo, porque la dimensión de la historia es temporal y luego espacial. Para cerrar con la cita anterior, las posibilidades y limitaciones en estas reflexiones epistemológicas de la historia –ahora sí lo podemos mencionar– son inconmensurables, porque la historia está en presente en todos los objetos de estudio, todo tiene historia, solo es necesario planificar los enfoques investigativos.

En los años ochentas llega la nueva oleada para la disciplina, el rescate de los espacios geográficos micro, el rescate del sujeto artífice y transformador, capaz de incidir con sus acciones e ideas en los cambios estructurales, algo que parecía vedado en la época de la historia total, nuevos enfoques como el de la microhistoria, ya sea en su versión italiana con Carlo Ginzburg o a la mexicana con Luis González. El primero de ellos es multicitado como padre de la microhistoria, al darle la vuelta al rescate de los acontecimientos sociales, al probar hipótesis en los espacios micro, como el accionar de la Santa Inquisición que, a decir popular, no tenía mucho de Santa, pero eso no le permitió a Domenico Scandella Menocchio el molinero italiano escapar de los castigos al ser considerarlo hereje y ser condenado y quemado en la hoguera en el año de 1599; la historia es parte de un nuevo quehacer de la historia, con el método del paradigma indiciario, el cual parte de ir armando las pistas concretas que se encuentran en documentos escritos, icónicos, entrevistas y todo lo que permita eslabonar la historia de la vida de este personaje; el paradigma es parecido a como el detective consigue las pistas con las que armará su caso. En lo que concierne a Luis González y González, considerado como un renegado, como él lo dice cuando concluyó su sabático y presentó su obra, misma a la que no le daban crédito ni estaban interesados en ella, ¿a quién le iba a gustar San José de Gracia, la microhistoria de un pueblo, cuando aún predominaban las visiones de una historia general, nacional?, palabras más, palabras menos es como lo expresa el autor, la cual es considerada una obra cumbre elaborada de manera distinta a la predominante en esos años; les debemos tanto a Ginzburg como a González el arrojo que tuvieron para realizar ese tipo de investigación no aceptada.

Personajes, terruños, acontecimientos que permanecían invisibilizados son ahora posibles de ser narrados, y como lo mencionaría Lawrence Stone, estamos ante el resurgimiento del acontecimiento, de los sujetos, un retorno a los orígenes de la historia científica a la manera rankeana, a lo que nos oponemos precisamente porque ahora estas narraciones son de personajes desconocidos pero representativos de algunas poblaciones o de acontecimientos perdidos; es entonces y como corolario que se puede mencionar que esta forma micro ha traído oxígeno a los estudios del campo de la historia; nuevos métodos, enfoques teóricos, una historia más cercana geográficamente, más de lo conocido, más cercana temporalmente; en franco acercamiento con la memoria de pobladores populares que, mediante el conocimiento directo o por narrativas de sus ancestros, aún se conserva en la memoria colectiva e individual.

Nuevos métodos y oleadas frescas llegan abonando al campo de la historia en la actualidad, con la irradiación de los dos nuevos paradigmas que se conocen a nivel mundial; nuevas formas de analizar la realidad histórica que desembocaron en lo que se conoce como el “giro lingüístico” trabajado por los anglosajones y con el “giro cultural”, oleadas frescas e innovadoras para la disciplina: el primero desarrollado por Hayden White y continuado más adelante por Frank Ankersmit, y en el segundo, el cultural, podemos citar a Peter Burke, Roger Chartier y Pierre Nora, entre otros. El acercamiento de la historia con otras disciplinas permite su crecimiento, el despertar a nuevas e importantes fortalezas que permitió aceptar que es posible realmente el acercamiento de la disciplina encargada de las narrativas del pasado con el presente vivo, con la vida cotidiana. Pero lo que vino a ser el beso de Cenicienta fue la llegada de White al poner en crisis la veracidad de los acontecimientos narrados por los sujetos, llegando en los extremos a proponer que lo único verdadero es el discurso (lingüístico) que se produce por los historiadores. Leamos la siguiente cita, de su obra

*Metahistory: the historical imagination in nineteenth-century Europe* agregaba que si la historia no era otra cosa que un discurso, lo que realmente debería interesar no eran los hechos del pasado sino la forma en que se construían esos hechos en función de las preguntas que hacía el propio historiador, así como establecer los significados –los tropos– contenidos en el discurso [Ríos, 2009, p. 107].

Está claro que se barre con estas expresiones, en las que los actos y las acciones humanas dan el giro hacia lo que nos narran los investigadores; esto se parece mucho al género de la novela literaria: lo que cuenta es el discurso o la narrativa



elegante considerando las figuras gramaticales, lo que importa es el impacto en el lector, lejos estamos ya de ese pacto de verdad que espera el lector cuando lee con la esperanza de hacer una lectura verídica.

Sin embargo, ese pacto de verdad y estar afectado por el pasado, como lo expresa Paul Ricoeur, se desvanece, se pierde, nos alejamos de él, con esta oleada considerada posmodernista; la historia como la suma de los acontecimientos reales surgidos en la vida cotidiana en las temporalidades distintas, consideradas pasadas o presentes, ya no cuentan, lo importante es el discurso, lo lingüístico por sobre los acontecimientos, el lenguaje, lo poético al narrar esas formas de sentir y de pensar sociales e individuales; esto le ha valido a White distintas críticas, desde negar las acciones humanas del pasado y el presente hasta acusarlo de reduccionista y poético. No está de más dejar asentado en ese escrito que no es posible negar las acciones de los hombres y las mujeres en el tiempo y en el espacio, pero tampoco se puede negar que la narrativa histórica, que el discurso, es parte de la narrativa comunicacional de la práctica historiográfica, nos extendemos más para continuar con lo que se podría considerar como la contraparte en la cual la evidencia sigue teniendo un lugar privilegiado en las narraciones, pero sin ser ilusos, esas evidencias con sus debidas cargas de subjetividades y de la situación posicional de los sujetos que las interpretan, se presenta el desarrollo de una rama de investigación que sigue irradiando como paradigma a nivel mundial, el de Peter Burke y el de Roger Chartier, que se enfocan a la historia cultural, en la cual la historia se ocupa de desentrañar las acciones de los sujetos en sus interacciones concretas con lo social y con lo material, tomando auge la vida cotidiana y las formas o pensamientos, las mentalidades, pero no ya estableciendo marcos comunes para las interpretaciones sino volviendo la mirada a los sujetos y sus condiciones en las que se encuentran enclavados contextualmente; es el cambio perfilado a la recuperación de las obras de los sujetos, de lo natural y hasta de lo sobrenatural, como es el caso de la indagatoria de Ginzburg, según la narración siguiente (Múgica, 2005):

[...] no hay que callar, que ciertas mujeres malvadas, convertidas en seguidoras de Satanás, seducidas por las fantásticas ilusiones del demonio, sostienen que por la noche cabalgan sobre cierta bestia junto a Diana, diosa de los paganos, y a una gran multitud de mujeres, que recorren grandes distancias en el silencio de las noches profundas, que obedecen a las órdenes de la diosa como si fuera su señora, que son llamadas en determinadas noches para que le sirvan [citado en Ginzburg, 1991, p. 82].

Con la cita anterior, es de suponer que la historia como se ha venido trabajando en el escrito tiene una diversidad de objetos de estudio que pueden ser abordados si se enfocan desde este terreno; las preguntas que motivaron a conocer lo relacionado con los aquelarres apuntan al conocimiento de la cultura de siglos pasados que podríamos mencionar pre-modernos y modernos, pero aún en la actualidad siguen apareciendo leyendas desde demoniacas de embrujos malignos hasta de brebajes de amor y de placeres.

Con este giro cultural o de la nueva historia, esta se apoya en otras disciplinas como la psicología, la sociología, la filosofía, la antropología, la religión, entre otras, porque hacer historia no solo son esas narrativas del pasado a la manera rankeana, se requieren las fuentes pero para la reconstrucción de los acontecimientos, no para su transcripción, de los referentes no se puede prescindir, y es esta la discusión que se encuentra presente entre los narrativistas y los posnarrativistas o posmodernistas; la historia se hace con basamentos, huellas, documentos, oralidades y, también es necesario mencionarlo, no se puede dejar de lado las observaciones del posmodernista White, las narrativas deben de ser bien elaboradas, buenos discursos atrayentes para motivar, para lograr la empatía como hoy se trabaja ante la pérdida de sujetos interesados en esta disciplina. Siguiendo la línea de quien se posiciona en los límites de narrativistas y posmodernistas, Michell de Certeau (Nava, 2016) nos menciona que el discurso tiene que ver desde el lugar donde se produce, porque la historia es una fabricación y en esa fabricación se debe tener en cuenta la temporalidad, misma que solo conocemos por la narración; pero no abundaremos en esto que no es por hoy el objetivo del trabajo.

Se deja para este espacio a Pierre Nora, que se ubica como parte del paradigma de la historia cultural, con la finalidad de mencionar sucintamente que como efecto de la publicación de su obra *Les Lieux de mémoire* (francés),

En los años ochenta, el historiador francés Pierre Nora acuñó la noción lugar de memoria para designar los lugares donde se cristaliza y se refugia la memoria colectiva. Poco utilizado en la academia de México, este concepto ha significado un aporte valioso para comprender las diferencias y similitudes entre historia y memoria, así como para emprender una historia de la memoria desde estos lugares y no solo desde las discusiones en el espacio público. En este trabajo se ahonda en el nexo que esta noción mantiene con la historiografía francesa, en sus aportaciones a la historia de la memoria y del tiempo presente, en tanto propuesta historiográfica que ofrece un modo específico de analizar la memoria [Allier, 2008].

La cita por sí sola nos muestra que ahora es la memoria la preocupación por conocer qué recuerdos de esos pasados aún no pasan (citado por Ovalle, 2018) y nos remiten ya no al fenómeno que en el caso de la investigación de Nora fue indagar no la historia de los monumentos en Francia sino el significado que los sujetos les atribuían, esto es una cercanía ya con nuestro presente, ya que la memoria, afectada diferencialmente por los acontecimientos, recuerda y olvida de manera patológica, ideológica o por el bloqueo necesario ante el recuerdo impactante (Garrido, 2005). Esto ha venido a refrescar y a proponer una forma novedosa de cómo esos pasados permanecen y son diferenciales dependiendo de cómo hayan sido afectados los individuos; la memoria en ocasiones la oponen a la historia, sin embargo, a riesgo de ser reduccionistas podemos decir que los recuerdos alimentan esta historia del tiempo presente, pero con el tiempo esta memoria será parte de la historia del pasado. Hasta aquí hemos intentado recordar de manera muy reducida la manera como la historia se sigue desarrollando desde pasados lejanos a los cercanos y a los actuales o presentes; cómo se combinan las distintas formas en relación a las fuentes, sean estas documentales u orales, y para ello es necesario volver a lo que dejamos pendiente páginas atrás, a la consideración de la conciencia documental y de la conciencia histórica.

Traeremos ahora al presente escrito lo que se entiende por la *conciencia histórica* con el apoyo de la siguiente cita:

Las nociones claves para la articulación de la conciencia histórica son, a mi juicio, tres: historicidad, condición histórica y sentido histórico. Todas deben ser puestas en relación con la hermenéutica y la teoría de la historia. Por historicidad entenderé una realidad antropológica, el de articular la conciencia en los términos temporales pasado, presente y futuro (Gumbrecht, 2003, p. 58), cuestión que se entiende desde los sujetos (individuos) y la comunidad (social). La condición histórica es estar implicado en el pasado, una condición de posibilidad que se muestra como rango ontológico y de proyección de sentido (Ricoeur, 2000; Rösen, 2014). Si se ha podido expresar que “Hacemos la historia y hacemos historia porque somos históricos” (Ricoeur, 2000, pp. 373-374), es porque estudiamos sujetos que están “afectados por el pasado” (Ricoeur, 1985, p. 385). La clásica teoría kosellequiana del espacio de experiencia y horizonte de expectativas como precondition de cualquier historia no dejará entonces de resonar (Koselleck, 1992, pp. 333-337) [citado en Ovalle, p. 50].

Con la cita de Ovalle Pastén, aunque larga y suficientemente explicativa de la atingencia de este artículo, así se considera, nos presenta un concentrado de lo que se ha venido trabajando en el escrito; algo que no se había mencionado es el planteamiento hermenéutico y es precisamente esa característica de la historia, rescatar lo humano, los deseos y aspiraciones que han estado presentes en todas las temporalidades como objetivo de la disciplina histórica. Se dilucida la conciencia como esa matriz de información que va internalizando el sujeto en las distintas temporalidades; a través de la historicidad se contempla el pasado, el presente y el futuro de los distintos acontecimientos sociales, esto quiere decir que es necesario al narrar o describir considerar y conocer el fenómeno de forma holística (ontología y su desarrollo) para no parcializar y considerar el acontecimiento aislado; por condición histórica, entendemos que nos encontramos en el presente con sus vivencias sin desconocer lo anterior e idealizar el futuro de los acontecimientos, y por sentido histórico está claro que la pretensión es darle orientación, direccionalidad a los acontecimientos con ese sentido de lo humano, siempre en la búsqueda de lo mejor, y aquí se rescata de nueva cuenta a Certeau, no debe olvidarse que la historia se fabrica dependiendo del lugar donde se produce y de los planteamientos ideológicos de quienes lo hacen; no existen historias neutras como tampoco lo existen los sujetos que hacen la escritura de la historia, que en ocasiones la convierten en historia historizante.

Finalmente la construcción de la conciencia histórica es fundamental, es la herramienta que nos sirve para la búsqueda de esa utilidad de la historia en la que las temporalidades pasadas, presentes y futuras deben de estar consideradas en las narraciones, ya sean orales o documentales, algo no sencillo, pero es lo que hoy en día nos demanda la disciplina. A continuación, y para estar a tono con el libro denominado *La historia oral: usos y posibilidades en la investigación histórico-educativa*, se menciona el intento con dos narrativas de oralidad considerando la conciencia histórica.

Nikita mariquita, lo que se da no se quita.

Se hace alusión a la salida de las tropas rusas y con ello a las inversiones de los rusos en la isla de Cuba, lo que generaba un bienestar económico a la población que sentía y sufría ya los embates del embargo de los Estados Unidos de Norteamérica, que se fue convirtiendo en bloqueo con el fin de exterminar el régimen político instaurado por el comandante Fidel Castro, que tenía como objetivo crear

## LA HISTORIA ORAL:

### USOS Y POSIBILIDADES EN LA INVESTIGACIÓN HISTÓRICO-EDUCATIVA

el descontento social y que este ocasionara su derrumbe; sin embargo, al parecer se han olvidado del estoicismo de la población y el orgullo que, aunque cada vez menos, acompaña a los cubanos, porque de los que hicieron la Revolución son ya muy pocos los que sobreviven.

Otro escenario verbal en la misma línea:

No me tocó la Revolución, yo la conozco por mis abuelos, cuando dicen que esto estaba peor, ¿pero yo qué culpa tengo? En cuanto pueda me salgo de la isla.

Esto se evidencia con los comentarios de los jóvenes y la mayoría de menos de cuarenta años, que lo expresaron en los diálogos establecidos, expresiones aún no tan libremente, aún hay el temor de ser acusado de disidente del régimen de Castro (Pérez, Hernández y Trujillo, 2018a).

Otro episodios verbal relacionado con entrevistas de la investigación en la cual se rescata la oralidad es la reconstrucción histórica de la Hacienda de Humboldt; cuando se realizó la fase de inmersión con los informantes claves surgieron varias narrativas, una de ellas:

Como a cuatro kilómetros del pueblo de Julimes está la hacienda de Humboldt, bueno, las ruinas las conozco muy bien, es más, mi madre vivía en la casa del hacendado.

Este entrevistado externa que, por desconocimiento, nunca buscó información de la hacienda ni de los hacendados, pero proporciona información muy valiosa para la reconstrucción de la historia de la Hacienda de Humboldt.

[...] recuerdo haber visto una torre que estaba en los campos de cultivo, considero que era para vigilar a los peones, si trabajaban o no.

Este episodio verbal coincide con la llegada de los bóers a Chihuahua en el año de 1903, granjeros procedentes de Sudáfrica que ocupaban mano de trabajo esclava y se dedicaban a las industrias agropecuarias (Pérez, Liddiard y Hernández, 2019).

## CONSIDERACIONES FINALES

Sin duda, aún existen personas que se dedican a la investigación histórica que adolecen de teoría de la historia, por lo que en este capítulo del libro interesa mostrar de manera sencilla y práctica cuál ha sido el camino que se ha seguido en la investigación de este campo, sus conceptualizaciones y sus usos, pensados como la utilidad de la historia, para concluir en la necesidad de rescatar desde la oralidad

o desde la historia del tiempo presente la memoria de los acontecimientos que aún permanece en los sujetos, como la define Pierre Nora.

Se considera que el constructo de conciencia histórica puede ser la herramienta con la cual nos podamos apoyar en la reconstrucción de los acontecimientos históricos, provengan estos de los documentos archivados, como ese tesoro al que hay que hacer hablar, o de las oralidades, de las cuales nos interesa conocer lo que conservan en su memoria las personas y cómo han sido afectadas o no para luego hacer su revestimiento para lograr el pacto de verdad.

La historicidad, la condición histórica y el sentido histórico son atributos de la conciencia histórica que forzosamente deben estar implicados en las narraciones históricas y no desconocer que esta disciplina tiene su método, el narrativo y que en esas narraciones debe de tenerse el cuidado de la temporalidad que implica a la conciencia histórica.

No debemos desconocer que nuestra disciplina no puede permanecer aislada, que requiere el apoyo de otras, por lo que hacer historia solo es posible de manera interdisciplinaria; tampoco desconocer que la producción historiográfica tiene que ver con el lugar desde donde se produce.

La utilidad de la historia solo es posible pensarla desde la posibilidad de la mixtura del pasado histórico con el presente que nos condiciona y el sentido deseable de futuro, que como expectativa pensada está ya en el presente; en síntesis, para hacer historia es necesario pensar desde la conciencia histórica, construida en las distintas temporalidades.

## Referencias

- Allier Montaño, E. (2008). Los Lieux de mémoire: una propuesta historiográfica para el análisis de la memoria. *Historia y Grafía*, (31), 165-192.
- Dosse, F. (2009). *La historia entre el decir y el hacer*. Buenos Aires: Editorial Nueva Visión.
- Garrido Lecca, J. (2005). Reseña de “La memoria, la historia, el olvido, 1. ed. en español” de P. Ricoeur. *Persona*, (8), 205-210. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=147112816011>. ISSN 1560-6139 (consulta: 19 ago. 2019).
- Música, C. (2005). Menocchio y las brujas. *Acta Poética*, 26(1-2), 595-603. Recuperado de: [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0185-30822005000100026&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-30822005000100026&lng=es&tlng=es) (consulta: 12 abr. 2020).
- Nava Murcia, R. (2016). Historia, escritura y sucesos. *Historia y Grafía*, (46), 15-52. ISSN: 1405-0927. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=589/58949544002> (consulta: 12 abr. 2020).
- Ovalle Pastén, D. (2018). *La escritura de la memoria como régimen historiográfico: el historiador “afectado por el pasado”* [Tesis de doctorado]. Universidad de Chile, Santiago de Chile.

## LA HISTORIA ORAL:

### USOS Y POSIBILIDADES EN LA INVESTIGACIÓN HISTÓRICO-EDUCATIVA

Pérez Piñón, F, Liddiard Cárdenas, S., y Hernández Orozco, G. (2019, ener. -mar.). La hacienda de Humboldt en Chihuahua, lugar de refugio para los bóers procedentes de Sudáfrica a principios del siglo XX. *Espacio Abierto Cuaderno Venezolano de Sociología*, 28(1), 179-198.

Pérez Piñón, F, Hernández Orozco, G., y Trujillo Holguín, J. (2018a). Cuba en movimiento: derrumbe del socialismo, una mirada de primer orden. *Revista Ratio Juris*, 13(27), 27-44.

——— (2018b). Faire l'histoire. *Debates por la Historia*, 6(1), 169-192. Recuperado de: <https://vocero.uach.mx/index.php/débates-por-la-historia/article/view/15>.

Ríos Saloma, M. (2009, ene.-jun.). De la historia de las mentalidades a la historia cultural. Notas sobre el desarrollo de la historiografía en la segunda mitad del siglo XX. *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, (37), 97-137.